

Cumbre de Oración, Ministerio Puertas de la Ciudad

Tema: Acceso Ilimitado

Juan 12:32 (RVR60): *"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo".*

Efesios 3:11-12 (RVR60): *"Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él".*

Hebreos 4:16 (RVR60): *"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".*

Los hijos de Dios tenemos el derecho, la libertad y la confianza de entrar delante de nuestro Señor en cualquier momento.

Esto no siempre fue así todo el tiempo, en el Antiguo Testamento, en un punto de la historia de Israel, Dios declara que Él hablaría a los profetas por visiones y sueños: *"Cuando haya entre vosotros profetas de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él" (Números 12:6, RVR1960).* Ninguna persona podía tener acceso al Padre, salvo algunas excepciones. Por ejemplo, Abraham, el amigo de Dios, tenía acceso a Dios pero limitado.

Moisés, habló con Dios y Dios habló con él. Él esperó cuarenta días y noches en la Presencia del Señor, hasta que su cara resplandeció. Moisés tuvo una gran medida de acceso, pero también era limitado.

Una vez construido el Tabernáculo de Reunión, a nadie se le permitía entrar al Lugar Santísimo, donde la presencia de Dios habitaba, solamente al sumo sacerdote, un solo día al año, el día de la expiación. Por lo tanto, el pueblo tenía que llevar sus sacrificios a la puerta del tabernáculo. Un velo separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo.

Aun David, el dulce cantor de Israel, tenía una grandiosa comunión con Dios; fue excepcional la forma de relacionarse con Dios. David no tuvo el privilegio de entrar al Lugar Santísimo, tenía acceso limitado al Padre. A través de los salmos, vemos en David un deseo y un anhelo de buscar a Dios. Él clamó por poder ir más allá del velo, pero eso era algo que él no podía lograr: *"Un abismo llama a otro..." (Salmo 42:7, RVR60).*

Ciudad de Dios®

Dr. Alex y Ana Alvarado, pastores

Sin embargo, a pesar de la Gloria de Dios en el templo, a pesar de las visiones y sueños dados a los profetas, a pesar de las visitaciones de ángeles, el pueblo de Dios se mantenía fuera del velo. La puerta del Lugar Santo aun no se había abierto. Y acceso a él aun era restringido.

Cuando Jesús vino a la tierra, aun cuando comenzó su ministerio, solo podía estar en un lugar a la vez, el acceso era limitado. Si hubiéramos estado en ese momento, hubiéramos tenía que ir a Galilea para hablar con Él. Tomar un bote para ir al otro lado del lago, o caminar mucho por el desierto para escucharlo.

Pensemos en aquel hombre ciego que tuvo que clamar a gran voz para que el Maestro se detuviera para que le sanara.

O aquella mujer con el flujo de sangre, que tuvo que empujar para abrirse paso entre las multitudes para tocar el borde el manto de Jesús.

O como la viuda de Naín, que tuvo un encuentro con Jesús "por casualidad", cuando ella iba en la procesión fúnebre para enterrar a su hijo. Cuando Jesús se cruzó con ella, toco el féretro y resucitó al joven.

Zaqueo lo hizo subiéndose a un sicómoro para ver a Jesús. Cuatro hombres tuvieron que resolvérselas también en favor de un amigo enfermo. Cuando localizaron el edificio lleno de gente donde Cristo estaba enseñando, abrieron un hueco en el techo y bajaron su amigo frente a los ojos de Jesús.

El paralítico en el estanque de Betesda, en el mercado de las ovejas. Muchos enfermos y afligidos se habían congregado allí para ser sanados. Pero este hombre estuvo en el lugar correcto en el momento correcto. Cuando Jesús pasó por allí le sano también.

Pero algo tenía que pasar para que hubiera acceso ilimitado.

La Biblia dice que en el Gólgota, en una cruz manchada de sangre "*Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo...*" **(Mateo 27:50-51, RVR60)**. Finalmente, en un momento glorioso, Jesús proveyó acceso total, ilimitado al Padre.

Al momento de la muerte de Jesús, el velo del templo en Jerusalén fue literalmente rasgado.

En ese momento se selló nuestro destino. Por lo tanto, podemos disfrutar de algo que no pudieron lograr por generaciones. Tenemos el privilegio que aun Abraham, Moisés y David no tuvieron, ellos fueron privilegiados pero nosotros

Ciudad de Dios®

Dr. Alex y Ana Alvarado, pastores

lo somos más. Tenemos acceso al Lugar Santísimo, al mismo trono del Dios Todopoderoso. Ya la puerta no estaba cerrada para nosotros. Ahora cualquiera puede asomarse y entrar. Se hizo posible tener acceso ilimitado.

Tenemos acceso ilimitado a la Presencia de Dios por medio de la Sangre de Jesús. Es un privilegio que no podemos descuidar ni invalidar.

Entremos con confianza ante el Trono de la Gracia, Dios nos ha provisto de un acceso ilimitado por su Gracia y Favor. El nos espera y nos anhela, entremos con confianza ante su Presencia. Porque al de corazón contrito y humillado, Dios nunca despreciará.